



Un lazo entre el Consejo Ejecutivo y la Comunidad Mundial de Vida Cristiana

*Día Mundial CVX 2012
El significado de la membresía en CVX*

Nuestros Principios Generales, específicamente en el No. 10, plantean la membresía a CVX como una verdadera vocación personal. La membresía sería el resultado de un proceso de discernimiento y asumir un compromiso vivo y genuino con la comunidad (desde el pequeño grupo y/o la comunidad local, hasta la comunidad nacional y mundial), entendida como el gran Cuerpo Apostólico que significa la CVX, y nuestro “estilo de vida” (PG. 12).

En el día mundial de la CVX 2012, invitamos a todas las comunidades y amigos cercanos a reconocer cómo el compromiso dentro de la CVX, los pilares de formación, apostolado y espiritualidad, la corresponsabilidad financiera, y todo lo que vivimos como llamado dentro de la comunidad, se enmarcan dentro de lo que significa una genuina y plena “membresía”.

El problema de la comprensión de la “membresía” hoy

El tema de la membresía está marcado en nuestros días por las estructuras humanas (sociales, económicas, políticas y culturales) que imperan en el mundo de hoy. Es decir, en la mayoría de los casos la membresía es entendida como la pertenencia a grupos formales que se tornan en espacios aislados o diferenciados, de manera que podamos asumir nuestra identidad a diferencia de los “otros”, incluso negándolos.

La membresía desde la perspectiva actual, generalmente, establece distancias entre las personas. En muchas ocasiones lo hace en virtud de lo que se posee a nivel material o de relaciones (ej. clubes, grupos o asociaciones de élites exclusivas que se reconocen desde una superioridad económica, intelectual, o social). En otras ocasiones se construyen espacios de pertenencia en función de diferencias culturales, de origen, de creencia u otras (ej. grupos de identidad étnica, inmigrantes que se articulan en virtud de su sitio de origen, o grupos religiosos que se cierran en sí mismos para reforzar la identidad frente a

lo diferente). Como comunidad somos también reflejo de nuestro contexto y, al estar bajo la influencia de las estructuras a nuestro alrededor, es necesario hacer un alto en el camino y preguntarnos cómo comprendemos y vivimos el sentido de membresía en CVX en medio de esta realidad. Invitamos a la comunidad a hacer un **“1er. momento de reflexión”** con la siguiente pregunta:

¿Cuánto me han influenciado las estructuras sociales, económicas, políticas o culturales, para mi comprensión del concepto de membresía como persona, como cristiano y como miembro de CVX?

Otras perspectivas

Una visión que nos puede ayudar a comprender el sentido de membresía es la que nos ubica como seres humanos con nuestras particularidades y diferencias, como reflejo de nuestro contexto social y cultural; a la vez, nos reconoce como miembros todos de una sola familia humana. Como CVX, esto nos permite una articulación con nuestra convicción de que somos todos hijos-as de un mismo Dios que es sobre todo expresión del amor profundo por su creación, especialmente por el hombre y la mujer (Gn. 2, 1-7). Dios desea que el ser humano entienda el sentido de la existencia para que no esté sólo y viva plenamente (Gn. 2, 18-23).

Un ejemplo que nos puede ayudar a comprender la “membresía” en este sentido es el que se vive en el espacio familiar. Desde nuestra perspectiva como CVX, la familia es el espacio más importante donde comienza la verdadera escuela de fe, de la dignidad y de recreación del amor de Dios entre sus miembros y para toda la humanidad, sobre todo los más excluidos y vulnerables (PG 4). La familia debe ser vista más allá de la mera consanguineidad, sino desde el sentido de comunidad de vida, donde nos sentimos miembros porque ésta se vuelve un referente de confianza, convivencia y acompañamiento de la vida cotidiana. La familia se torna el espacio de intimidad que permite la profundidad del encuentro desde el amor serio, profundo y responsable. También es el espacio de procreación de la vida en lo amplio, es decir, como reproducción del género humano, pero también como sustento, orientación y en el sentido de construir una sociedad desde el compromiso. Es el espacio donde se vive de manera solidaria la satisfacción de las necesidades de realización personal incluyendo las económicas. Todo esto alrededor del eje de la vivencia espiritual como elemento integrador de toda la experiencia familiar.

Claves desde nuestra fe para comprender la Membresía en CVX

- a) Todos quedaron llenos del Espíritu Santo (Hch. 2, 1-11). La membresía a nuestra CVX, comienza con la certeza de la fuerza viva de un Dios que llena nuestras vidas. Es decir, reconocemos la presencia amorosa del Espíritu que nos lleva a constatar que el amor de Dios es una fuerza transformadora que nos sostiene a lo largo de nuestras vidas. Nuestra identidad se sostiene de la certeza de que Dios habita en

nosotros, a pesar de nuestras limitaciones, y es desde su amor que somos llamados a ser parte de esta gran comunidad de hombres y mujeres que dan fe de ello (PG. 2).

- b) ¡Miren cómo se aman! Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común... distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno (Hch. 1, 42-47). Nuestra vivencia de Dios tiene también un modelo que se refiere a la constatación de que Dios mismo se ha hecho uno de nosotros. La encarnación de Jesús es el elemento clave de nuestra vocación como cristianos, y como miembros de CVX. Es desde esta realidad que asumimos el sentido de ser comunidad. Una membresía a la comunidad, más allá de formalismos, es visible por el amor profundo, el compromiso, la solidaridad y el acompañamiento de unos a otros, que se constata en nuestra vivencia comunitaria (PG. 7).
- c) El Señor los envió de dos en dos: “Los obreros son pocos y la mies es mucha” (Lc. 10, 1-5). Por tanto, el sentido de membresía (a) se teje desde la identidad que nos da la certeza del Espíritu de Dios en nosotros, (b) se afirma desde la expresión comunitaria de solidaridad y fraternidad amorosa, (c) necesariamente debe concretarse en el sentido de misión que nos lleva al encuentro de las necesidades más urgentes de nuestro mundo. Nuestra membresía es compromiso concreto de salir al encuentro de los más empobrecidos. Cristo nos envía en comunidad a trabajar por la construcción de su reino. Entonces, la necesidad de estructuras, procesos de inducción, toda nuestra formación, y cualquier expresión de procesos para integrarnos a la CVX deben orientarse siempre hacia la misión y compromiso con la realidad (PG. 8). Solo así nos vamos haciendo “miembros” plenos.

En este momento invitamos a la comunidad a hacer un **“2do. momento de reflexión”** alrededor de las siguientes preguntas:

- a) ¿Cuál ha sido mi experiencia de descubrimiento de un Dios amoroso y la fuerza de su Espíritu en mi vida como cristiano y como miembro de CVX?
- b) ¿Cuáles han sido las vivencias más significativas de encuentro en comunidad (de solidaridad y de fraternidad) que hemos vivido dentro de la CVX?
- c) ¿Cómo hemos respondido al compromiso apostólico con los más pobres como miembros de CVX enviados a la misión de construir el reino?

¿Cómo entendemos, entonces, el sentido de la membresía a partir de estas tres claves? *Recoger las reflexiones, noticias y fotos de esta celebración y enviarlas al EXCO (webmaster@cvx-clc.net) para la web (www.cvx-clc.net) y elaborar un documento con los aportes de las comunidades locales.*

A manera de cierre, damos gracias a María nuestra madre por su testimonio vivo de lo que significa la membresía valiente, gratuita y amorosa. Su ejemplo nos permite vivir paulatinamente el proceso para una pertenencia más plena como miembros de CVX en toda su amplitud. Su testimonio confirma el horizonte claro de que esto nos permitirá vivir más profundamente nuestro compromiso como Cuerpo Apostólico Mundial.

Mauricio López Oropeza
Consultor

Lois Campbell
Consultora